

# El lugar de la mujer en la URSS

por Tamara Volkova

## I. INTRODUCCION

"La cualidad más grande que tiene la mujer es su femineidad. No hay nada sorprendente en el hecho de que la debilidad de la mujer sea la inspiración del hombre: su debilidad complementa la fuerza del varón. Las mujeres a menudo son tímidas y asustadizas, coquetas y frívolas. Tales son las típicas, y por lo mismo, queridas cualidades del carácter femenino y pueden ser consideradas positivas o negativas, según el gusto".

"¿Qué es lo que valorizan las mujeres en las otras en tanto mujeres y en tanto esposas? 1. Una esposa debe ser una esposa y sólo en segundo lugar, "ser doctora, ingeniera o profesora; y no al revés. 2. Debe ser fiel. 3. Debe priorizar el amor por su familia por encima del amor por su carrera".

"¿Por qué las muchachas tratan de ser como los hombres!? Las palabras de Rousseau todavía tienen validez hoy: cuando una mujer verdaderamente es mujer, vale más que cuando trata de jugar a ser hombre. ¿Puede haber algo atractivo en las muchachas que fuman cigarrillos? Irradian frío y no calor".

"Las cualidades que más aprecio en la mujer son su fragilidad y débil voluntad. O, para decirlo de otra manera, su naturaleza dulce y maleable, su disponibilidad a servir, su paciencia, su sentido del humor y su tacto. Resulta muy desagradable cuando una mujer ostenta públicamente su educación".

"Para todo hombre joven mi consejo es el siguiente: encontrar una representante del sexo débil que sea femenina, culta y una excelente ama de casa".

Estas citas que muestran las creencias bárbaramente patriarcales y que a primera vista parecen ser tomadas de un tratado del siglo XVI, o más bien, dadas las referencias a Rousseau y los cigarros, de una revista del principios de siglo XX caracterizada por sus puntos de vista rabiosamente machistas, son en realidad los comentarios de lectores que fueron publicados en la revista soviética La Semana, No. 6, 1974.

Sin embargo, una gran número de reformas que se pueden considerar favorables para facilitar el camino de la emancipación real de la mujer y lograr la igualdad de los sexos, han sido puestas en marcha en la Unión Soviética. El programa original de los "cuatro puntos" del movimiento feminista de la Gran Bretaña, ya ha sido satisfecho en gran parte en la URSS. La enseñanza es mixta, e idéntica para ambos sexos; el salario igual por trabajo igual es una realidad. El aborto es libre y gratuito; asimismo, el Estado ha creado una red de kinders y guarderías que no tiene paralelo en el mundo, red que funciona 24 horas diarias y durante toda la semana.

La propaganda soviética o prosoviética proclama que todo ha sido resuelto; que las mujeres en la URSS han logrado la igualdad jurídica, política y social por completo; que el problema de la opresión de la mujer no existe ya, y que el ejemplo de la Unión Soviética sirve como inspiración y modelo para las mujeres de todo el mundo.

Empero, la realidad de la emancipación de la mujer soviética, ilustrada por la distancia entre su posición aparente en la sociedad y aquella que le es atribuida por la opinión pública, no puede sino hacer surgir dudas. Dudas acerca de la autenticidad de los logros soviéticos (después de todo en Hungría se acaba de reestablecer la prohibición del aborto), o acerca de la veracidad de la afirmación marxista según la cual la ubicación objetiva de la mujer en el proceso de producción determina el rol que juega en la sociedad y las ideas que esta última preconiza sobre su papel.

Las teorizaciones que abordan la experiencia soviética generalmente plantean que, o bien la revolución por diferentes razones ha sido incapaz de crear las precondiciones materiales necesarias para la emancipación de la mujer (lo que explicaría las insuficiencias actuales); o bien, que los bolcheviques no pudieron liberar a las mujeres, ya que dentro del esquema del materialismo histórico, su comprensión del problema fue insuficiente o inadecuada.

De esta manera, un análisis de la posición de la

mujer en la sociedad soviética hace surgir teorías y prácticas fundamentales que conciernen al lugar de la mujer dentro de la sociedad. Por ello mismo, toda discusión sobre estas cuestiones fundamentales implica un análisis de la experiencia soviética. No obstante, un cuadro detallado, totalizante de las mujeres soviéticas es muy difícil de encontrar y las teorías antes citadas están a menudo basadas en un conocimiento bastante vago, ya sea del status real de la mujer, ya sea de la evolución histórica de la revolución rusa.

Sobre la base de documentación sociológica y estadística de origen soviético, el objeto del presente artículo es explicar la actual división del trabajo en el hogar y la producción a partir de la diferencia de sexos, y analizar la ideología que esta división refleja y consolida.

## II. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES SOVIETICAS EN LA PRODUCCION

La Unión Soviética es el único país que demuestra de manera tan manifiesta la extensión del trabajo femenino. La incorporación de las mujeres a la producción ha sido verdaderamente espectacular desde la Revolución de Octubre. La tabla siguiente muestra el crecimiento del empleo femenino (ver Tabla #1).

La propaganda soviética subraya a menudo el hecho de que la mitad de la población activa (quizá más), esta compuesta por mujeres. Sin embargo, esta cifra elevada refleja también el hecho de que la población femenina es superior a la de hombres en el país; esta desproporción deviene de la pérdida de 20 millones de ciudadanos, en su mayoría hombres, durante la Segunda Guerra Mundial. El predominio de las mujeres en edad de poder trabajar es aún más elevado, en una proporción de diez mujeres por cada nueve hombres. Pero el estado real del empleo femenino no resulta claro más que tomando en cuenta a las personas que no se encuentran dentro de la fuerza de trabajo: el 94% de la población adulta y no activa son del sexo femenino, o sea, trece millones de mujeres: entre el 13 y el 15% de todas aquellas en edad de trabajar.

Las encuestas para determinar las razones por las cuales las mujeres se quedan en sus casas, han demostrado que la mayor parte de ellas desean trabajar, pero el peso de las tareas cotidianas se lo impide. En Leningrado, el 50% de las encuestas respondió que ellas trabajarían si tuvieran donde dejar a sus hijos; el 19% mostró también disposición si el trabajo estuviese cerca de sus hogares y el 14% se manifestó a favor de trabajos de medio tiempo (2).

TABLA I  
EL EMPLEO DE LAS MUJERES FUERA DE LA AGRICULTURA, 1928 - 1970

FECHA	<u>1928</u>	<u>1940</u>	<u>1945</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1965</u>	<u>1970</u>
EN MILLONES	2.8	13.2	15.9	19.2	29.3	37.7	45.8
% DE LA PEA	24	39	56	47	47	49	51

TABLA II  
PORCENTAJE DE MUJERES EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR

COMERCIO	77	ROPA INTERIOR	95
SERVICIOS MEDICOS	85	ELABORACION DE ARTICULOS ALIMENTICIOS	
TELEFONISTAS	97	DULCES	84
COMUNICACIONES	68	PRODUCTOS TABACALEROS	87
SEGURO SOCIAL Y CREDITO	78	COSTURA (confección de prendas de vestir)	90
ENSEÑANZA		TRANSPORTES	24
PRIMARIA Y SECUNDARIA	80	CONSTRUCCION	29
KINDER (PRE-PRIMARIA)	100		
TEXTILES	85		
TEJIDOS (TRICOT)	97		

A pesar de que hay más mujeres que trabajan en la URSS que en ningún país capitalista, estas cifras muestran que la contradicción entre el trabajo doméstico y el trabajo social persiste y que se manifiesta por la actual existencia de 13 millones de trabajadoras exclusivamente domésticas.

Aunque quizá menos pronunciada que en los países capitalistas industrializados, la división sexual de la producción (la distribución de trabajo entre hombres y mujeres en los diferentes sectores de la economía) todavía opera en detrimento de las mujeres. Si bien es cierto que las mujeres soviéticas no están totalmente excluidas de esfera alguna de la producción, la mayoría, la masa, tiende a concentrarse en ciertas ramas de la economía, las más mal pagadas. La Tabla II ilustra al respecto.

La regla que se aplica en los países capitalistas avanzados, según la cual las mujeres tienen la tendencia a estar concentradas en los sectores no productivos de la economía, se aplica también en la Unión Soviética, y aunque la proporción de mujeres empleadas en la industria es más elevada que en el Occidente, el reparto de la mano de obra femenina entre las diferentes ramas de la industria se hace esencialmente siguiendo el mismo esquema. Un ejemplo es el de las diferentes ramas de la industria textil que funcionaron en gran parte gracias al trabajo femenino antes de la revolución y hasta hoy en día. En 1968, el 85% de todos los trabajadores textiles eran mujeres, y entre aquellos que producían el tricot y la ropa interior, la proporción de mujeres era aún más elevada: el 97 y el 95%, respectivamente. Esta rama de la economía ocupaba un cuarto del total de trabajadoras. (A pesar de que las estadísticas oficiales señalan que el 80% de las mujeres participan en la producción de bienes, debe tomarse en cuenta que el 43.6% de aquél se encuentra en la agricultura, y otro 6.7% en el comercio). El oficio está, pues, aún determinado por el sexo, y este factor parece haberse vuelto más importante en los últimos años.

En la educación, la tendencia de las mujeres a escoger las artes, continúa. El porcentaje de las jóvenes estudiantes de medicina ha decrecido. Asimismo, el número de muchachas que ingresan a los colegios técnicos se mantiene bajo: en 1969, por cada 1,220 muchachos estudiantes técnicos, había solamente 362 mujeres.

Se ha argüido que estas tendencias son resultado de un desarrollo económico (y por lo tanto tecnológico) aun bajo, donde la fuerza física juega todavía un papel importante en la selección profesional de la so

TABLA III

DISTRIBUCION DE LA PEA FEMENINA EN LAS DIFERENTES RAMAS DE LA INDUSTRIA Y EL  
SALARIO PROMEDIO 1950 - 1970 (%)

<u>Sector/Rama</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>
EN TODA LA ECONOMIA: % DE MUJERES EN LA PEA	47	47	51
SALARIO PROMEDIO EN RUBLOS	64.2	80.6	122.0
EDUCACION Y CULTURA	69	70	72
	66.8	69.9	108.5
SERVICIOS DE CREDITO Y SEGUROS	58	68	78
	66.8	70.7	11.4
SEGURO SOCIAL Y DE SALUD	84	85	85
	48.6	58.9	92.0
INDUSTRIA*	46	44	46
	68.7	89.8	104.4
<u>incluyendo:</u>			
TEXTILES	73	72	73
	57.1	71.2	84.3
PRENDAS DE VESTIR	86	85	84
	43.4	57.3	76.1

\* las cifras más recientes para la industria son de 1966

ciudad soviética. Existe indudablemente cierta verdad en esto. Se ha dado un paso progresista en algunos casos donde este factor de fuerza física es tomado en cuenta. Por ejemplo, las mujeres ya no trabajan en las minas. Sin embargo, este argumento se revierte en muchos otros casos en que las mujeres son utilizadas en la agricultura y la silvicultura. Igualmente este criterio de fuerza física no parece ser considerado al excluirse a las mujeres de toda una serie de actividades: los transportes (¿por qué ellas no pueden conducir autobuses y aviones?), la construcción (¿por qué no hay mujeres que son plomeras o electricistas?), la ingeniería civil (¿por qué no hay mujeres operadoras o torneras?), etc., sectores todos ellos donde el trabajo no exige una capacidad superior a la media en toda mujer. La ausencia de mujeres en estos oficios no puede ser explicada a consecuencia de su relativa debilidad física.

En este contexto, habría que hacer un señalamiento de primordial importancia: que aún cuando las mujeres y hombres reciben salario igual por trabajo igual, este supuesto es muy relativo, ya que en los sectores donde trabajan las mujeres, los salarios tienden a ser bajos (véase Tabla III). Por ejemplo, la profesión médica que requiere de siete años de formación profesional y que emplea mayoritariamente mujeres es (relativamente) mal pagada, en contraste con la situación de la Rusia zarista o aquella que priva hoy en día en Occidente. Dicho de otra manera; a pesar de que se le asegura a las mujeres un salario igual al de los hombres, ellas en conjunto ganan siempre menos que los hombres también en conjunto, y desgraciadamente la situación va empeorándose. Con estos señalamientos, resulta reveladora una encuesta realizada en 1966, que muestra que en la Unión Soviética el salario femenino en promedio era 69.3% inferior al del hombre - ¡y en 1924 era del 64.4%! . Ahora, a pesar de que ciertos aumentos (particularmente durante la reforma salarial de 1972) hayan sido otorgados, la diferencia es todavía considerable.

Ahora bien, un análisis más profundo de las estadísticas nos demuestra que la desigualdad, el lugar inferior de la mujer en la producción, está determinado no por su fuerza física, sino por el bajo nivel de formación y de capacitación. Es esta falta de capacitación la que a menudo fuerza a las mujeres a tomar trabajos difíciles, que les son bastante inadecuados.

En el momento de la revolución, la inmensa mayoría de las mujeres no sabía leer, y muy pocas tenían capacitación técnica. El éxito del Estado soviético en el dominio de la educación es considerable. Pero aunque la brecha educacional entre los hombres y las mujeres

se ha ido cerrando, de ninguna manera ha desaparecido. Las mujeres y particularmente las mujeres maduras son menos calificadas que los hombres: por mil ciudadanos de edad adulta, 52 hombres y 41 mujeres han cursado la educación superior, mientras que por cien hombres que han terminado la secundaria hay sólo 78 mujeres.

Una encuesta realizada en la empresa automovilística Volshki, a principio de los años 60, mostraba que el número de mujeres que después del matrimonio seguían sus estudios era la mitad del de los hombres. En consecuencia, los empleos en el comercio, y en los servicios por ejemplo, atraen la mano de obra femenina dado que estos no exigen una formación especial. Como ya hemos anotado, esta carencia de formación implica tener que tomar un trabajo físicamente duro.

Algunas estadísticas de la República Letona ilustran el hecho: de toda la mano de obra femenina, el 64.9% se emplea en el comercio y los servicios. En la silvicultura ellas constituyen el 70% de la mano de obra no calificada, el 30.6% en la fabricación de materiales de construcción y del 80 al 95% del trabajo manual en la agricultura. En el caso de materiales de construcción, el número de mujeres ha aumentado en un 220% entre 1959 y 1969.

Este estado de cosas no parece exclusivo de Letonia. Una encuesta efectuada en Leningrado y zonas alejadas, da un resultado parecido. Pravda de Dagestán, en mayo de 1966 confesaba que el 90% de los trabajadores no calificados de esta región eran mujeres.

Las mujeres aceptan los empleos donde las condiciones son desfavorables por las mismas razones que aceptan el trabajo no calificado. Y a pesar de la legislación de protección de la salud, en Letonia en 49% de ellas trabajan en condiciones que resultan insalubres. Ejemplo: el 47% de los empleados en trabajos nocturnos son mujeres.

En Leningrado y sus alrededores, hay dos veces más mujeres que hombres en los empleos de poca calificación y dos veces más hombres que mujeres en los trabajos altamente calificados.

En el mundo del arte y el ámbito universitario que siempre ha sido dominio reservado de los hombres, las mujeres soviéticas han progresado, aunque su participación sea aún relativamente reducida: el 27% de los científicos, el 35% de los escritores y el 18% de los compositores y los directores de orquesta son mujeres. Propiamente el número de mujeres en una profesión está en relación inversa al grado de calificación neces-

saría: ellas constituyen el 27% de los estudiantes de ciencia, pero sólo el 13% de los doctores en estas disciplinas; y entre los 204 miembros de la Academia de Ciencias, apenas podemos encontrar un par de mujeres.

También nos encontramos con que los hombres tienen el monopolio de los puestos de responsabilidad. Sorprende que incluso en los sectores económicos en que tradicionalmente las mujeres tienen mayoría, los puestos más elevados estén ocupados por los hombres. Una encuesta mostró que de 9 fábricas de industria ligera en la República de Dagestán, donde la mayoría aplastante eran mujeres, 8 directores de fábrica eran hombres. En Letonia no hay más que tres sovkhoz dirigidos por mujeres contra 230 dirigidos por hombres y de las 643 granjas colectivas, sólo 24 tienen dirección femenina.

(Las estadísticas de 1970 indican que el porcentaje de mujeres dirigiendo empresas industriales era de 6.6)

La vida política, como la situación de empleo, refleja igualmente un status de la mujer considerablemente menos elevado, aunque ha habido mejoras en los últimos años.

La proporción de mujeres en la administración del Estado ha aumentado. Hoy en día, ellas constituyen el 48.3% de los jueces populares (31.7% en 1969) y en los últimos comicios el 31% de los electos al Soviet Supremo eran mujeres (28% en 1966) mientras que conformaron el 43% de los candidatos electos a los soviets regionales y municipales (46% en 1966). Sin embargo, en el PCUS, el número de mujeres se ha mantenido durante todo un período, no rebasando el 20% de la membresía. Ningún esfuerzo se ha hecho para reclutar más mujeres en una proporción más representativa de su lugar en la economía.

La ausencia de mujeres en las actividades políticas y sindicales en general no es, evidentemente, solamente resultado de la educación formal. Aunque en las esferas más elevadas del sistema educativo las mujeres sean todavía subrepresentadas, las oportunidades educativas parecen ser auténticamente iguales a las de los hombres, e incluso, en ciertos niveles de educación, parecen favorecer a las mujeres. ¿Por qué entonces las jóvenes no aprovechan las facilidades que les son ofrecidas en los terrenos político y sindical? ¿Y en la educación, por qué ellas no prosiguen tan lejos como sus colegas los hombres? Porque de hecho las mujeres juegan un rol todavía mucho más secundario en la producción y la vida pública que en la

TABLA IV

% DE LAS MUJERES EN PUESTOS DE RESPONSABILIDAD 1957-1968/9

<u>Industria</u>	<u>1957</u>	<u>1963</u>	<u>1968-9</u>
CAPATACES	21	20	**
DELEGADOS SINDICALES	14	12	
JEFE DE INGENIEROS	10	16	
DIRECTORES	10	6	
<u>Medicina</u>			
DOCTORES	82		75
JEFA DE DOCTORES	57		52
<u>Educación</u>			
MAESTRAS EN LOS AÑOS 1-4	87	87	87
MAESTRAS EN LOS AÑOS 5-7	75	76	75
MAESTRAS EN LOS AÑOS 8-11	68	68	75
DIRECTORES DE ESCUELAS PRIMARIAS	69	71	78
DIRECTORAS DE ESCUELAS SECUNDARIAS	22	24	26
DIRECTORAS DE ESCUELAS PREPAS	20	20	23

(Las estadísticas para 1970 señalan que el número de mujeres que dirigen empresas industriales es 6.6%)

educación, donde las desigualdades son mayores de las que parecerían merecer.

Para explicar el problema, comenzamos por tomar una encuesta que hicieron dos sociólogos de Leningrado, basada en un estudio de las mujeres de Leningrado y de Kostrona (una ciudad cercana) acerca de la actitud de las mujeres ante su propio rol en la producción. Pues bien, la abrumadora mayoría de las mujeres (el 81%) evocaron la remuneración como la principal razón para ir a trabajar. Un porcentaje de mujeres más elevado que de hombres estaba satisfecho en su trabajo y la principal razón dada era los horarios y la ubicación del centro de trabajo cómodos. La inexistencia de estas condiciones fue citada frecuentemente como el factor negativo, más que el salario insuficiente por su ocupación específica: lugar de trabajo lejos de la casa (29%), turnos incómodos (25%), salario insuficiente (15%). Los sociólogos concluyeron entonces: "Fundamentalmente todo aquello que no complace a la mujer casada en relación a su trabajo no tiene que ver directamente con el proceso y naturaleza del trabajo mismo, sino con algo que es refractado a través del prisma de la familia". Muchas mujeres aceptaron que su hogar y sus hijos abstraían sus pensamientos durante la jornada y que, por esta razón, ellas preferían tareas sencillas y mecánicas, que les daban la posibilidad de pensar en sus preocupaciones e inquietudes del hogar. El peso del trabajo doméstico tienen su repercusión directa no solamente sobre la selección de su empleo sino también en su eficacia en el trabajo.

La encuesta llevada a cabo en la empresa automovilística Volkshi, ya mencionada, acusó que las mujeres que tenían importantes tareas domésticas, que estaban por lo mismo fatigadas y menos capaces para concentrarse en el trabajo, producían con una tasa de hasta un 10% menos que las otras. Las mujeres soviéticas tienen tanto que hacer en sus casas, que les queda poco tiempo y energía para pensar, estudiar o participar en las actividades políticas y sociales.

"Una mujer -dicen los sociólogos- especialmente si es madre, trata de pasar la mayor parte del tiempo fuera del trabajo, en el seno de la familia, con sus hijos y efectuando un sinfín de tareas domésticas". El peso de sus responsabilidades domésticas afecta no solamente su lugar en la economía, sino también en la vida política y social en general. Todas las encuestas sociológicas coinciden en señalar que las mujeres toman una parte poco activa en la vida de las colectividades del trabajo: las actividades que exigen tiempo extra atraen muy pocas mujeres.

TABLA V

MEMBRECIA DE MUJERES EN EL PARTIDO COMUNISTA 1929-1970 (%)

AÑO	1929	1941	1945	1950	1959	1965	1970
% DE MUJERES MIEMBROS DEL PARTIDO	13.7	14.9	17.0	20.7	19.5	20.2	21.0

TABLA VI

UTILIZACION DE LAS HORAS DE LA SEMANA DE MUJERES QUE TRABAJAN, POR NUMERO DE HIJOS\*

Tiempo utilizado (en horas)	0 hijo	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5 hijos
<u>Tiempo total</u>	168.0	168.0	168.0	168.0	168.0	168.0
TRABAJO Y RELACIONADO AL TRABAJO	49.1	49.0	48.9	49.5	50.2	47.5
NECESIDADES SICOLOGICAS	62.8	60.2	59.1	58.1	58.0	59.1
DORMIR	50.0	47.0	45.0	44.3	44.5	45.4
COMER, ETC.	12.8	13.2	14.1	13.8	13.5	13.7
TRABAJO DOMESTICO Y CUIDADO PERSONAL	28.1	43.8	46.7	48.5	51.9	52.0
DIVERSIONES	11.4	5.6	5.0	3.9	3.5	4.3
ESTUDIO Y ACTIVIDADES CULTURALES	16.6	9.4	8.4	8.0	4.6	4.7

\* Basado en una encuesta de 8,468 mujeres en una gran empresa en la ciudad de Gorky

Para comprender el efecto que tiene el rol del hogar sobre la vida pública de la mujer, debemos analizar más completamente lo que la economía doméstica significa hoy en día en la Unión Soviética.

### III. LA ECONOMIA DOMESTICA EN LA UNION SOVIETICA

El trabajo doméstico ha sido el destino de la mujer desde tiempos inmemoriales. Lenin habló de éste en términos tajantes y poco halagadores, considerando que su eliminación, la emancipación femenina de estas tareas embrutecedoras no debería parecer un sueño demasiado exagerado: era una tarea primordial de la revolución. Los sociólogos calculan que actualmente que en la Unión Soviética el trabajo doméstico ocupa 150 mil millones de horas al año y su abolição equivaldría a la liberación de 60 millones de personas suplementarias para la producción.

Una encuesta reciente entre 8,468 mujeres en una gran empresa de la ciudad de Gorky, cuyos resultados se expresan en la tabla #VI, ilustra el empleo del tiempo de estas mujeres en una semana normal. El estudio clasifica a las mujeres de acuerdo al número de hijos. Se constata que hay una reducción marcada de tiempo disponible para el ocio y el estudio después del nacimiento del primer hijo, y una reducción todavía más acentuada después del tercero, que allana incluso el tiempo disponible para dormir. La encuesta revela también la relación entre los ingresos y el tiempo utilizado para el trabajo doméstico: si la familia tiene un nivel menor de ingresos, la mujer se inclina más a pasar la mayor parte del tiempo en el trabajo doméstico, ya que tiene menos aparatos para ayudarse. Para realizar estas actividades, las trabajadoras no calificadas pasan de 3.5 a 5 horas por día, mientras que las calificadas pasan de 2.5 a 3.5 horas por día.

Los maridos no están dispuestos a ver el trabajo doméstico descuidado, ... y menos aún están dispuestos a ayudar a sus esposas. Según otra encuesta, sólo el 27% de los maridos está de acuerdo con que sus mujeres trabajen, los demás (el 73%) se conforman (se resignan), pero ¡el porcentaje de maridos que están de acuerdo aumenta en relación directa con el aumento en el salario de la mujer! Pero también las encuestas divergen. Otra investigación revela que el 98% de los varones aprobaban que las mujeres solteras trabajaran; el 97% de los hombres aprobaba el trabajo de las mujeres sin hijos, pero sólo el 40% aprobaba el trabajo de mujeres con hijos. Asimismo, los maridos participaban muy poco en los trabajos de la casa.

Los resultados de estas investigaciones no son ex-

cepcionales de ninguna manera. Todas coinciden invariablemente en que la mujer lleva toda o casi toda la pesada carga de las labores domésticas.

Una de las tareas domésticas que absorben más tiempo es la preparación de alimentos. Para empezar, las compras de carne y legumbres requieren de perder tiempo en largas colas, visitar numerosas tiendas, y por otro lado, el equipo más o menos moderno de cocina, no existe. La mayoría de las tiendas utiliza un sistema consistente en que el cliente pida las mercancías, luego las pague y obtenga un vale para reclamarlas. Los supermercados son un fenómeno relativamente nuevo, no promovido a pesar que contribuyen a economizar el tiempo de compras - aproximadamente 10 horas por semana.

Los productos preparados para el consumo, apenas empiezan a hacer su aparición. Comer fuera del hogar es una práctica inusitada. En 1962, sólo se hizo el 4% de las comidas fuera de casa. La razón fundamental para que esto ocurriera era porque costaba el 30 o el 40% más cara que la del hogar y de calidad inferior. En la encuesta hecha en Leningrado por Kharchev y Golod, 256 de 1,230 mujeres entrevistadas consideraron que la principal desventaja de la comida de restaurante era su precio, mientras que 211 se quejaron de su mala preparación. Es notorio que sólo 6 respondieron que a ellas les gustaba cocinar y solamente 12 opinaron que la cocina colectiva no era necesaria.

El número de lugares para comer, ha venido aumentando particularmente en las concentraciones urbanas: de 95,400 en 1950 a 237,000 en 1970. Y en este último año, el número de platos servidos fuera del hogar ascendió de 15,185,000 a 24,372,000. Sin embargo, los defectos tanto de calidad como de cantidad -para no hablar de precio- son todavía considerables.

El lavado de la ropa es otra tarea doméstica de la cual la mujer se hace cargo de manera semejante a la de la comida, es decir, la realiza en el hogar. Sólo el 2% de la ropa se asea en lavanderías públicas. En Leningrado hasta un 29% de las trabajadoras utilizan el lavado en seco, pero en general este tipo de servicios es usado con poca frecuencia. Sólo el 10% de las mujeres utilizaban lavanderías y la mayor parte se quejaba de la mala calidad y la interminable espera: de diez a doce días para recibir las prendas. Nuevamente es la cantidad al igual que la calidad lo que exigen mejoras. Las colas, particularmente en las lavanderías automáticas, muestran que la demanda es elevada, pero el servicio disponible por el momento sólo cubre el 2% de las necesidades.

La comparación siguiente clarifica el panorama de la situación: en 1960, en Inglaterra, 89 personas se abastecían en una tienda, mientras que en la Unión Soviética, había 381 por cada tienda. Para los restaurantes las cifras eran de 411 y 1,469, respectivamente. En 1971 había 195,000 personas por cada tintorería en la Unión Soviética. En resumen, sólo el 5% del tiempo necesario para el trabajo doméstico en general era cubierto por establecimientos públicos.

El otro aspecto del trabajo doméstico de la mujer es dar a luz y criar hijos. La ley soviética otorga cuatro meses de licencia de maternidad y durante un año después del parto, se asegura la plaza a la trabajadora. En Leningrado, donde las facilidades son mayores que en el resto del país, sólo el 13% de los niños son beneficiados por las guarderías y cuando no hay un miembro de la familia que se encargue de ellos la mujer debe quedarse en casa. En la misma ciudad, al menos el 10% de las trabajadoras no regresan a su puesto de trabajo inmediatamente a causa del insuficiente número de guarderías.

La encuesta de Leningrado trataba de establecer las razones por las cuales ciertas madres llevaban a sus hijos a guarderías o por el contrario, porque otras se quedaban en casa. Los resultados señalaron que la disponibilidad de lugares era la razón principal. En la mayoría de los casos, las madres respondieron que enviaban a sus hijos a la guardería o a la sección maternal porque no había quién los cuidara en casa, mientras que otras decían que si se quedaban en casa era porque no tenían donde dejar a los niños. Había más kinders que guarderías: en el mismo año (1960) en Leningrado, el 66.7% de los niños de edad correspondiente estaba en kinders.

Había una insatisfacción general hacia las guarderías: una de cada cuatro de las madres estaba descontenta con el funcionamiento de éstas, y sólo una de cada siete estaba en desacuerdo con el funcionamiento de los kinders. La contradicción entre el trabajo y la maternidad está, pues, lejos de ser resuelta.

Ahora bien, en la Unión Soviética como en los países capitalistas avanzados, el trabajo de las mujeres es inversamente proporcional al número de alumbramientos. Sin embargo, a pesar del alto nivel del empleo femenino, la tasa de nacimientos en la URSS permanece relativamente elevada hasta 1960, fecha después de la cual, cae bruscamente. No obstante sigue comparativamente elevada (la caída de 1960 obedeció al reducido número de mujeres nacidas durante la guerra e inmediatamente después, que hoy apenas han llegado a la edad fértil, sumado también a que el aborto fue legalizado

TABLA VII

DESEMPEÑO DE TAREAS DOMESTICAS, POR PERSONA (%) \*

<u>Tarea</u>	por la mujer sola	por el marido solo	por mujer y marido juntos	por otros miembros de la familia
<u>Tareas domésticas</u>				
COMPRAS DE COMESTIBLES	64.2	2.7	18.1	16.0
PREPARACION DEL DESAYUNO	61.0	9.8	20.0	10.1
PREPARACION DE LA COMIDA DE MEDIODIA	69.0	1.5	14.3	15.2
LIMPIEZA Y LAVADO DE PLATOS	19.3	12.2	32.4	36.1
ALZAR LA CASA	44.6	9.2	31.8	14.3
PEQUEÑAS REPARACIONES	24.3	68.1	1.8	6.0
PAGAR CUENTAS	49.2	29.9	14.8	6.1
LAVADO Y PLANCHADO DE ROPA	67.1	1.6	19.3	12.0

Cuidado de los niños

BAÑARLOS, VESTIRLOS Y ALIMENTARLOS	81.2	1.2	12.1	5.5
LLEVARLOS A LA CASA-CUNA/KINDER Y BUSCARLOS	78.2	6.0	11.8	4.0
VISITAS A LA ESCUELA	75.1	12.1	11.8	1.0
AYUDA CON LAS TAREAS ESCOLARES	73.3	14.2	8.8	3.7

\* Son resultados de una encuesta con 280 mujeres en dos fábricas en Vilnius

## TABLA VIII

NUMERO DE EMPRESAS COMERCIALES Y DE SERVICIOS PUBLICOS (EN MILES) 1960-1970

<u>Tipo de empresa</u>	<u>1960</u>	<u>1965</u>	<u>1970</u>
SALONES DE BELLEZA Y PELUQUERIAS	28.8	35.3	42.3
MODISTAS	27.6	33.1	40.1
ZAPATEROS	30.0	30.4	33.5
LAVANDERIAS	0.9	2.2	3.6
TINTORERIA	0.9	0.8	1.1
TALLERES DE REPARACION (incluyendo de autos)	15.8	20.9	27.0
TIENDAS DE MENUDEO	567.3	643.3	682.0
RESTAURANTES	147.2	192.7	237.3

en 1955).

En conclusión, a pesar de que ha habido mejoras significativas en los últimos años, no existe un esfuerzo constante hacia la socialización de las tareas domésticas o para lograr la educación social de los niños. La economía doméstica sigue a cargo de las mujeres con muy poca ayuda de sus maridos.

El grado de ayuda aportado por el marido en el hogar, está ligado a su educación, su edad y su actitud ante el hecho de que la mujer trabaje. El hombre joven, educado, que aprueba la actividad profesional de su mujer, está dispuesto a hacer algo, pero aún en ese caso (como lo revelan las estadísticas) ese algo, no es gran cosa. Es desalentador saber que los maridos colaboran más durante los primeros años del matrimonio: la familiaridad, no trae de ninguna manera la comprensión.

Las mujeres desde ningún punto de vista están de acuerdo con mantener su papel doméstico y no solicitan a sus maridos para que colaboren. Sólo el 15% de las mujeres de Leningrado piensan que los hombres no deben participar en las labores domésticas. Las otras, el 85%, simplemente no tuvieron éxito al tratar de convencer a sus hombres para que cumplieran sus deberes. El marido juega el rol dominante en la familia. Un 20% de los hombres dijo considerarse el "jefe de la familia" y piensa que es justo y legítimo dejar "el trabajo de mujeres" a las mujeres.

La educación de los niños constituye también una tarea casi exclusiva de las mujeres. A pesar de que más del 50% de los maridos tienen cierta participación, su contribución global a la larga es muy reducida. En una encuesta, sólo el 30% de los niños entrevistados respondieron que sus padres habían tomado parte en su educación. En Krasnoyarsk, apuntaba un sociólogo, las mujeres no se benefician de la reducción de la jornada de trabajo porque ellas sencillamente pasaban más tiempo con sus hijos. Además, en el curso de los últimos cincuenta años, el proceso de la crianza de los niños se ha vuelto cada vez más complejo, y nuevas exigencias paternas han sido agregadas a las tareas domésticas habituales.

Dado que las mujeres deben llevar la carga del trabajo doméstico, recibiendo poca ayuda del Estado por medio de organismos colectivos y poca cooperación de sus maridos, no tiene nada de sorprendente su posición secundaria y desigual. Mientras al examinar el conjunto se explican los diferentes aspectos del lugar de las mujeres en la sociedad, queda por analizar

cómo se llegó a esto. Hay que responder todavía a las interrogantes acerca de la lentitud del proceso de socialización de la economía doméstica y la perpetuación de la distribución, todavía desigual, de esta carga entre hombres y mujeres.

Los escritores soviéticos, al abordar el asunto de la desigualdad de la mujer "bajo el socialismo", reconocen abiertamente que el problema es doble: por un lado es resultado de factores objetivos -el nivel insuficiente de equipos domésticos colectivos, la desigualdad en la educación y en la calificación profesional- y por otro lado de factores subjetivos: el rezagamiento de las actitudes sociales y la ideología. Lo que generalmente no mencionan es que, en una sociedad donde producción, administración y propaganda están en manos del Gobierno, la responsabilidad del problema actual, de la opresión de las mujeres, recae justamente en ese gobierno.

Ante este señalamiento se responde invocando el aislamiento de la Unión Soviética y su pobreza donde se requiere destinar los esfuerzos hacia las "tareas prioritarias". Pero no se puede esconder detrás de estos hechos, que si bien ha sido de gran importancia en el desarrollo histórico en la Unión Soviética, que la rapidez y eficacia con que la URSS resuelva estos problemas depende también de la política del Partido y del Estado. Observando la política actual, llevará todavía mil años para ponerle término a la campaña para socializar el trabajo doméstico, al ritmo actual de .2% al año, dado que en 1974 los servicios públicos constituyeron sólo el 5% y no hay ningún plan para intensificar su desarrollo. Y aún, esta evaluación no toma en cuenta las posibilidades de un retroceso en esta materia: tales retrocesos no son extraños en el pasado en la Unión Soviética.

Hacia el final de la era kruchevista, se hizo propaganda en torno a planes para la segunda mitad de los años 70. Estos planes se proponían comidas gratuitas en las fábricas y las granjas colectivas y la rápida desaparición del trabajo doméstico: los servicios colectivos deberían representar la mitad de los ingresos de los ciudadanos. Hoy estas propuestas han sido olvidadas. El progreso alcanzado ha sido gracias al crecimiento económico más que a un esfuerzo planificado. Obviamente, la emancipación de las mujeres es una prioridad secundaria en la URSS hoy, y casi no es contemplado, si es que está contemplado en el plan económico.

Es en este renglón en que la falta de organizaciones de mujeres se vuelve particularmente relevante: no hay instituciones a las cuales las mujeres puedan

dirigir sus quejas, y en las cuales puedan discutir colectivamente sus problemas específicos y a través de las cuales puedan hacer presión sobre el Gobierno.

A pesar de que en los primeros años del régimen de Krushchev, los soviets de mujeres (que aparentemente fueron creados por el gobierno en 1940 para reforzar su acción en la guerra) tuvieron un resurgimiento, hoy existen sólo en el papel. En Moscú hay un comité de mujeres soviéticas que nada hace, salvo enviar delegadas a conferencias internacionales femeninas y a reuniones locales oficiales. Ciertos sociólogos han comentado sobre esto: A.K. Yurtsinya se quejaba de que el Partido y otras instituciones públicas estaban poco dispuestos a cooperar con los soviets de mujeres y a darles el apoyo indispensable, y señalaba sobre todo la necesidad de organizaciones activas. Pero sería utópico suponer que una organización auténtica y eficaz de mujeres podría desarrollarse fuera de un proceso de transformación profunda del gobierno y la vida social y política en general. Una de las tareas de la revolución política venidera, sería la creación de organizaciones auténticas de mujeres, indispensables para garantizar que la nueva sociedad sea construida de tal forma que asegure la más pronto liberación de la mujer.

La poca ayuda aportada por los hombres a las mujeres en las tareas domésticas es presentada de manera tramposa por los escritores soviéticos, quienes lo plantean como "secuelas del pasado". Es cierto que la mayoría de los ciudadanos soviéticos es de origen campesino: aunque el 60% viva ahora en zonas urbanas, la mayoría habita estas ciudades desde hace una generación, y en las regiones rurales, las viejas costumbres, los viejos prejuicios (incluyendo la concepción del lugar de la mujer en el mundo), mueren con dificultad. Pero estas ideas no podrían mantenerse por mucho tiempo si el proceso estuviera minado en sus bases. El chauvinismo masculino, a menudo agresivo, del hombre soviético, puede tener sus raíces en los siglos de la esclavitud de las mujeres, pero es cotidianamente reforzado con la realidad del lugar secundario de las mujeres en la sociedad soviética contemporánea.

#### IV. EL SEXISMO DE LA EDUCACION Y DE LA IDEOLOGIA

Un análisis del sistema educativo actual, de la prensa, la ficción (y la no ficción) moderna, el cine, la publicidad, etc., muestra que la educación y los medios masivos de comunicación no solamente mantienen el nivel de la conciencia en concordancia con el grado de desarrollo de la economía, sino que, más aún, lo mantienen por debajo de las posibilidades que ofrece

el desarrollo de las fuerzas productivas actualmente. Como hay una censura gubernamental omnipotente y todos los escritores, periodistas y cineastas reflejan más o menos el punto de vista del Estado, es difícil pensar que esta situación sea otra que voluntaria, le gítima.

Después de la revolución, la escuela era considerada como un instrumento privilegiado para destruir la atmósfera conservadora del hogar. Pero en la Unión Soviética hoy, la escuela no solamente no hace nada contra las opiniones reaccionarias sobre las mujeres, sino que a menudo las refuerza.

A pesar de que toda la educación es mixta, el mundo que el niño encuentra a diario en clase divide claramente los muchachos y las muchachas. El uniforme de la escuela marca los dos grupos: mientras los pantalones cortos grises y el suéter poca dificultad le crean al niño, la niña está inhibida por su vestido marrón y su delantal negro (blanco en ocasiones formales). Pero más significativa es la orientación que se da a las niñas hacia la cocina y la costura y de los niños hacia la hojalatería y la carpintería. Como la escuela no hace ningún esfuerzo para disipar las ideas ya inculcadas sobre las supuestas actividades apropiadas para las chicas y aquellas apropiadas para los muchachos y, como ella misma las perpetúa, no es sorprendente ver a los niños durante el recreo en el Palacio de los Pioneros, etc., reproduciendo por lo general las normas establecidas. De esta manera, la escuela prepara a las niñas y a los chicos para su papel futuro: en las niñas se enfatiza la modestia mientras que a los niños se les permite un comportamiento más fogoso.

Esta situación no es solamente resultado del conservadurismo de las maestras o de la lentitud de los métodos de enseñanza, no, estas actitudes y prácticas tienen el apoyo y la sanción de las teorías pedagógicas oficiales.

Tomemos, por ejemplo, a Sukhomlinsky, uno de los pedagogos modernos, bien visto por la burocracia. A propósito de los jóvenes, Sukhomlinsky consideraba muy importante que las chicas aprendieran a ser madres y tener virtudes femeninas, y los chicos las virtudes masculinas correspondientes. Invitaba a los padres de sus alumnos a que lo fuesen a ver para discutir el problema que representa el ser jefe de familia (sic), y enfatizaba la necesidad de satisfacer los caprichos de las mujeres ya que era deseable que el culto de las madres y el hogar prevaleciera.

Se ha atribuido un rol importante y positivo a los padres en la educación de los niños: periódicos, libros y folletos están ahí para ayudarlos. Estos últimos no mencionan casi nunca la instrucción a dar para el aprendizaje de los roles en función del sexo, pero justamente, al no impugnarlos, dejan el campo libre a todos los prejuicios de los padres en este sentido. Es este el silencio que sorprende, más aún cuando se hojean las publicaciones de tipo popular y científico, espacio en donde se esperaría que estos problemas fueran abordados. El número de febrero de 1974 de la revista mensual Familia y Escuela, publicó la carta de una madre que apoyaba la forma en que se enseñaba a los niños de los kinders a invitar a bailar a las niñas, y aquella otra mujer que se mostraba contenta con que los niños aprendieran la caballerosidad. Los editores no respondieron; no aprovecharon la oportunidad para discutir sobre la caballerosidad en particular o sobre la manera en que los niños deberían tratar a las niñas en general.

Un folleto de 191 páginas titulado Ustedes, vuestros hijos y el mundo alrededor escrito por los Lavrov y publicado en una edición de 100,000 ejemplares logró evitar todos estos asuntos. En la polémica sobre el tipo de relación deseable en una pareja antes de tener hijos, o cómo ellos debían abordar al nuevo ser, etc., los autores no tenían más que esto que decir sobre el lugar de la mujer: "El lector sabe bien sin que nosotros lo señalemos, que en un Estado que construye el socialismo, la bella mitad de la humanidad se vuelve libre, igual y ésta se libera de la opresión y de la inferioridad". Con esta frase superficial y huera, hacen a un lado el que las esposas y las madres en las familias de sus lectores cumplirán con más de las tres cuartas partes de las tareas domésticas. Una palabra de estímulo a los jóvenes maridos que pensaban ayudar en la casa, no habría sido, pensaría uno, demás, y podría haber contribuido a la igualdad y la liberación de las cuales los autores hablan.

En todo el escrito, el niño es tratado como un ser asexual, supuestamente como un signo de igualdad; pero en una sociedad donde la opinión pública ve a los niños y las niñas como muy diferentes, esta actitud es simplemente negar el problema.

Las niñas, dicen, son más fáciles de educar, de disciplinar, de ser más autocríticas que los niños, más inclinadas a esconder sus incapacidades y buscar la aprobación de las personas a su alrededor. Se excusará a los padres si ellos ven en estas características diferentes de sus hijos cualidades inherentes y no como resultado inconsciente de una realidad social.

Los Lavrov suplican a los padres a no forzar a las niñas a hacer "trabajos de mujeres", un comentario aparentemente progresista hasta que añaden: "este trabajo debe llamarse ahora 'trabajo familiar'". Las madres son prevenidas de no lamentarse de la "suerte de mujeres", so pena de perder la confianza y el respeto de sus hijas imbuyéndoles un sentido negativo frente a la vida. Esta recomendación es decididamente hipócrita ya que nada se propone para que la niña escape a su destino más adelante. Después de todo, no se motiva a la madre a que inculque a su hijo una actitud positiva frente al reparto igualitario de la carga doméstica entre los sexos, sino solamente a sonreír soportando su destino.

Los medios masivos de comunicación no solamente suponen implícitamente que la mujer lavará la vajilla y los pañales, sino que promueve activamente el mundo aparte donde la mujer tiene sus propios intereses. Esto es particularmente cierto en las revistas femeninas. Estas en términos generales no son desechables en sí, pueden ser utilizadas al servicio de la liberación o de la subordinación, a demoler el estereotipo del papel de las mujeres o reforzarlo.

La siguiente comparación entre algunos de los primeros números de estas revistas soviéticas y unos más recientes, ilustrará la diferente orientación en que se han transformado desde los primeros días de la revolución.

Kommunistka, diciembre de 1920, no.7: "La revolución económica: sobre el 8º Congreso de los soviets"/ "Resultados de la reunión panrusa de jefes de departamentos femeninos"/ "Nuestras tareas en la producción" (del discurso de Trotsky)/ "La formación profesional de las mujeres"/ "Los problemas del movimiento de mujeres comunistas en Rusia: la familia y el comunismo" (Kollontai)/ "La vía hacia la emancipación femenina" (Preobrajenski)/ "Sobre las creencias religiosas" (Stépanov)/ "Los últimos esclavos" (sobre un congreso de mujeres del Este, Kollontai)/ "El movimiento internacional de mujeres trabajadoras: las mujeres comunistas alemanas"/ "A propósito de la Rusia soviética" (Zetnik)/ "Las páginas femeninas en la prensa alemana" (prensa de izquierda, Didrikil)/ "La conferencia de mujeres en Alemania" (Didrikil)/ "La cuestión organizativa: el trabajo entre las campesinas" (Samoilova)/ "Los asuntos de agitación y propaganda" (Plitovskiy)/ "El trabajo del CC del Partido Bolchevique entre las mujeres" (A.I.)/ "Sugerencias sobre el asunto organizativo" (Eporovo)/ "Otros trabajos: la semana del niño"/ "El Ejército Rojo"/ "El entrenamiento militar obligatorio"/ "El trabajo entre las amas de casa"

La Trabajadora, 1924, No.6: "Cinco Años de la Internacional Comunista"/ "Sobre Inglaterra" (descripción del Partido Laboral Independiente, el Partido Socialista Británico y su trabajo entre las mujeres)/ "La lucha contra el desempleo en Rusia"/ "Las memorias de una sirvienta que había trabajado en la casa de los padres de Lenin/ La historia de una pareja que había dejado el campo para trabajar en la fábrica (él la golpea delante de las obreras, ellas lo hacen renunciar hasta que le pide perdón a su compañera delante de todo mundo)/ Un artículo sobre las mujeres como corresponsales de periódicos, invitando a todas las mujeres a que escriban sin preocuparse por su gramática ya que eso se puede corregir/ Una descripción de la manera en que se imprime el periódico/ "Las mujeres en el trabajo"/ Las exhibiciones de las pioneras/ Las comidas colectivas/ Un artículo sobre los experimentos científicos de trasplante de órganos sexuales para así recobrar la juventud/ Una descripción ilustrada sobre los órganos genitales femeninos/ Un patrón de blusa/ Un poema sobre Iván que se preocupa siempre de las mujeres (él ha asustado a una joven y ha desgarrado su ropa, pero ella, Lena, escribe a los periódicos y él recibe lo que merece).

La Trabajadora, enero de 1974: Un artículo sobre Lenin/ "Breznev en la India"/ Las trabajadoras textiles/ Una mujer que luchó en la Segunda Guerra Mundial/ Un cuento sobre un hombre que rescata a un borracho a punto de ahogarse (este episodio le da fuerza para enlistarse en el ejército, ya que se da cuenta que la sociedad cuidará de su esposa)/ Las condiciones de trabajo y su control -se acepta qué poco es lo que se ha hecho y sugiere medidas a tomar/ Las carreras para las muchachas al salir de la escuela/ Patronas para un vestido y un sombrero/ Información acerca del cometa/ Los secuestros -uno de los horrores del sistema capitalista/ Artículos para los niños/ El pan que comes/ Cómo hacer sandwiches sabrosos/ La moda.

La Trabajadora, febrero de 1974: Un artículo sobre el plan quinquenal/ Una fábrica de costura/ 250 años de la Academia de las Ciencias/ Un cuento sobre una muchacha y su primer día en una cantina/ Unas jóvenes que fueron a Alemania del Este por dos meses/ Un patrón de costura/ La Princesa Dashkova, una dama educada en los tiempos de Catalina la Grande/ El cuidado de la piel/ Una receta para hot cakes.

Es difícil transmitir la esencia de estas revistas a través de los titulares solamente, sin embargo, estos parecen suficientemente claros, y mientras los números de 1974 son francamente aburridos, aquellos de los años veintes, a pesar de que su lenguaje es más sencillo y su presentación aún dista de ser profesio

nal, respiran un aire pionero y emancipador. Le muestra a las mujeres el mundo donde ellas viven, las introduce a las maravillas de la ciencia, y los sucesos políticos en todo el globo. Son llamadas a defender y ensayar nuevas ideas, a ser activas en la comunidad. Los ejemplares contemporáneos no contienen ningún artículo sobre los acontecimientos políticos del extranjero. Aquellos que tocan temas políticos o económicos están escritos con la superficialidad habitual. Las revistas pues, van dirigidas a las mujeres tales y como son hoy, sin la menor pretensión de transformarla, hablándole de otras mujeres que se le parecen, tocando un poco de cultura general, cocina y moda.

Por cierto, últimamente, el énfasis en la moda se ha tornado pronunciado particularmente en las publicaciones periódicas de los otros "países socialistas" que son muy leídas en la Unión Soviética. Se comprende que después de haber carecido de vestimentas de calidad durante varios años, nada de raro tiene que los éxitos en la economía y la tecnología se quieran utilizar en este sentido. Lo lamentable es que la moda se entiende con todos los elementos negativos característicos de Occidente.

Recientemente fue publicada una serie de artículos en la Gazeta Literaria, que discutía la función de la moda en la sociedad soviética. Muchos lectores escribieron, inquiriendo sobre la necesidad de la moda como es practicada actualmente. "¡Y luego estas discusiones horribles en los pasillos de trabajo!" - escribía una mujer- "dicen que los zapatos de plataforma ya no están de moda". "¿Piensan ustedes que vale la pena coser un par de pantalones?" - escribía otra. "Sóloamente yo soy quien se va a sentir a gusto con un conjunto de primavera y es lo que debo tomar en cuenta, de lo contrario despilfarraré mi dinero y mi tiempo".

Uno de los jefes de la Casa de la Moda, que respondía a estas preguntas -aunque no muy expresamente- adoptó la defensa de la moda. Él basa su razonamiento en la diferencia -por él mismo establecida- entre moda capitalista y moda socialista: "en el Oeste la moda cambia para beneficiar a las empresas de costura y confección, mientras que en los países socialistas"... la respuesta es poca clara a menos que no se permita al hombre expresar su individualidad (donde la expresión no puede afirmarse más que en los límites de la moda decretada)... No se puede, apunta él con alegría, estar fuera de la moda: se lleva la ropa de ayer o bien de hoy o de mañana. Responde a los comentarios sobre las conversaciones terribles no afirmando que las mujeres ya no deben ser esclavas de los modistas y vestir por cuenta propia, sino sosteniendo que la

información sobre la moda es organizada de manera lamentable y sugiriendo que quizá una buena idea sería poner unas páginas de moda en...en veamos, el equivalente soviético de Radio Times y así también, organizando clubs de compras para la juventud. La vida, concluye, sería aburrida sin la moda.

El lenguaje de las revistas especializadas siempre es aquel de una moda creada desde arriba y perpetuando la idea de que la ropa hace a la persona. "Todo de nuestra -cuenta otra modista- que la moda ha escogido otro ideal: la nueva mujer dulce, femenina, lírica. El ideal de la moda no nos habla ya de los hábitos y el estilo de una joven vigorosa".

Esta nueva fascinación no esta en conflicto con el papel de la mujer como ama de casa. La creencia de que ella lo será siempre está tan profundamente arraigada que no necesita ser subrayada -está implícita en todas partes, es demasiado obvia para mencionarse siquiera.

Una de las características que sin embargo estas publicaciones para las mujeres tienen, es recalcar de vez en cuando, el papel secundario y subordinado de la mujer. Un folleto de la editorial de prensa Novosti sobre el célebre cirujano cardiólogo Meshkalin, describe el cambio de vida de un hombre después de la llegada de la segunda esposa. "El orden nuevo que reinaba en su departamento mostraba que ella había metido su mano cariñosa". Y aquí una vez más se hace constar el único papel generalmente aceptado para la mujer: esposa, segunda madre. Hay otros ejemplos:

"Natalya Dirovaya tiene varias profesiones. La primera con la cual comenzó la vida, no es ciertamente una profesión de mujer: ella es miembro de una familia de circo y entrena caballos. Otra de sus ocupaciones es la profesión principal de toda mujer: ella es la madre de Minshenka, que tiene siete años de edad". (Cultura Soviética, marzo de 1974).

Otro más: "Y aquí debemos reconocer que Galina Michailovna es igual a su marido. El jefe de la familia tienen muchos años de recibir buenas calificaciones por su carrera política y militar y su mujer también....Ciertamente el jefe de la familia tiene la de lantera..." (Patriota Soviético, marzo de 1974).

Las cartas de diez lectores de La Semana, algunas de las cuales han sido citadas al principio de este folleto, son la medida del éxito de los medios masivos de comunicación. El diario ha publicado cartas -sin comentarios del secretariado de redacción, signo evidente de aprobación- bajo este título: "Femineidad

y más femineidad es la opinión de la mayoría de nuestros lectores". Enseguida viene la exaltación de las "cualidades femeninas" de ser buena ama de casa y mujer fiel. Y todas las cartas, salvo una, se limitaban a subrayar el rol de la mujer en tanto que esposa, madre, abuela, etc., y a alabar las cualidades tradicionales positivas que se atribuyen a la mujer: la bondad, la sensibilidad, la belleza, y las debilidades ambiguas. Aún, la única carta que hablaba de la emancipación de las mujeres y de las cualidades humanas decía: "el hombre educado puede ser galante; él sabe que debe abandonar su asiento para ofrecerlo a una mujer. El no sabe cocinar quizá una comida deliciosa, pero entiende que debe ayudar a una mujer en la casa. La mujer educada sabe cómo redondear los ángulos de la vida y no propiciar situaciones conflictivas en el hogar y en el trabajo". Los hombres y las mujeres aquí tienen más igualdad, pero no tienen derecho a dejar la esfera del mundo del sueño, para pasar al mundo real, humano. Los hombres, según esta opinión pública, tienen el monopolio de las cualidades humanas concernientes al pensamiento y a la responsabilidad; su rúbrica titulada: "La inteligencia, dicen nuestros lectores, es el más grande mérito del hombre" atribuye al carácter masculino la honestidad, la madurez emocional, el amor al trabajo y el sentido de responsabilidad.

La imagen aquí percibida de la mujer, corresponde muy poco al rol que la misma juega en la sociedad. Este énfasis ridículo puesto sobre lo dulce y lo femenino, choca con el papel del "sexo débil" en la producción. Ilustra la polarización entre los estereotipos masculino y femenino en la Unión Soviética hoy. Los lectores de La Semana piensan que las cualidades más esenciales para los hombres (después de la inteligencia) son la masculinidad y la galantería para complementar a la mujer femenina.

La búsqueda de "masculinidad" y "femineidad" tienen mucho de culto. Estas cualidades reciben cada vez más importancia en los folletos populares sobre comportamiento y cortesía. Tomemos, por ejemplo, el capítulo: "Las relaciones entre los hombres y las mujeres" en el folleto titulado "La Cortesía Soviética". El capítulo comienza señalando que ya que la diferencia biológica entre hombres y mujeres no desaparece jamás, es pues, sensato, que tales cualidades específicamente femeninas o masculinas, fuerza y capacidad de decisión como ejemplo de las segundas, sean eternas, distinguiendo para siempre a un sexo del otro.

El ejemplo de un hombre joven, cuya carta a Komsomolkaya Pravda fue publicada el primero de marzo de

1968, es citada con disgusto. "¿Por qué el periódico -decía la carta- habla de una era de galantería, era hace tiempo superada? Nosotros tenemos la igualdad. Mi compañera hace el mismo trabajo que yo. Y ella no trabaja menos que nosotros, los muchachos. ¿Por qué yo debo humillarla con falsas galanterías?" Al joven se le aconseja recordar que, según Karl Marx, una sociedad puede ser juzgada por su actitud hacia la mujer, y que aquellos que "enmascaran su falta de respeto hacia las mujeres con declaraciones sobre la igualdad", deberían escuchar al General Ignatiev, quien dice que no debe olvidarse ni un segundo que las mujeres son el sexo débil, y que el comportamiento con ellas debe estar determinado por la conciencia de que cada mujer es la madre, la esposa o la amada de algún hombre... En realidad y muy al contrario del tal Ignatiev, Marx siempre rechazó la idea de que poner a las mujeres en un pedestal en lugar de tratarlas como camaradas, era señal de una sociedad más avanzada. En realidad el joven redactor de la carta al periódico mostraba una comprensión superior de Marx que los editores de Komsomolkaya Pravda y el autor de Cortesía Soviética. La interpretación que éste último hace del marxismo es verdaderamente significativa.

— El código de conducta masculina tal como es propuesto por el libro de cortesía, comprende lo siguiente: el hombre debe ser siempre el primero en saludar, ponerse de pie cuando una mujer entre en la pieza, ofrecer su brazo a su novia o acompañante (salvo si es soldado; en ese caso debe guardar su brazo derecho para saludar a los oficiales), solicitar la comida en los restaurantes; son los hombres y no las mujeres quienes invitan a bailar, aún en bailes informales o en casa de amigos. Uno de los consejos dados es jamás regalar una botella de vino a una mujer: joyas y dulces son más adecuados. El rol de la mujer en todo esto es el pasivo: sonreír modestamente cuando se le ayude a subir al camión o a ponerse el abrigo. Y durante esto, la mujer a su vez, se debe esforzar por ser bella, aún en el hogar... En general, toda esta promoción de la "cortesía" y la "galantería" dejada atrás hace tantos años en los países capitalistas, que es en su esencia retrógrada, no hace más que sumir más a la mujer en la condición de ser subordinado, sólo lo expresa que en este sentido hay toda una escalada regresiva en la Unión Soviética.

La manera en que la prensa celebra el 8 de Marzo (Día Internacional de la Mujer), quizá resume mejor la actitud de los medios masivos de comunicación frente a la emancipación de las mujeres. Esta celebración fue instituida a principios del siglo para poner de manifiesto la suerte de las mujeres y para centralizar su lucha por una vida mejor. En el pasado los des

files y los mítines tenían un contenido político y la jornada era una verdadera celebración proletaria. Hoy en día, el 8 de marzo no es más que un glorificado Día de la Madre, en el cual las esposas, las hermanas y las hijas tienen derecho a unirse. Es el momento de "obsequitos para las damas". Las muchachas en la escuela y las mujeres en el trabajo reciben los regalos de las autoridades y en sus casas de las amistades, sus vecinos, y sus maridos. Los hombres, quizás, preparan las comidas para las festividades. Pero, aparte de estas referencias, nadie se pregunta a qué corresponde precisamente esta celebración; la prensa se abstiene de tratar todo asunto delicado, y aunque existe un gran número de temas alrededor de los cuales se podrían organizar manifestaciones y reuniones, las declaraciones oficiales se limitan a felicitar a las mujeres por el rol que ellas desempeñan en la sociedad y a estimularlas de manera vaga a realizar cosas más grandiosas. Pravda el 8 de marzo de 1974 titulaba: "Les deseamos a ustedes, hijas espléndidas de la madre patria, un feliz onomástico". El saludo del Comité Central, felicitaba a "las mujeres trabajadoras y las patriotas inflamadas" y apuntaba que las mujeres estaban entusiasmadas con la manera en que el plan quinquenal estaba siendo aplicado. Un enorme párrafo estaba consagrado al éxito maternal de las mujeres: "Las mujeres soviéticas han sido siempre excelentes madres y son las principales educadoras de la joven generación". Las adquisiciones obtenidas bajo el "socialismo" se mencionan, así, como el apoyo aportado por las mujeres al programa de paz del Partido Comunista de la Unión Soviética. El artículo comprendía también un comunicado de la Agencia Tass que informaba sobre una reunión efectuada en el teatro Bolshoi el día anterior, a la cual asistieron Brezhnev, Kosigin y muchos otros miembros del C.C.. La mayor parte de los discursos agradecían al PC la manera en que valorizaba a las mujeres. Se habló de la Federación Internacional de las Mujeres y de la decisión de las Naciones Unidas de hacer de 1975 el Año Internacional de la Mujer. Enseguida una discusión sobre el pan, las legumbres y los granos en la región de Moscú: todo se terminó con los aplausos habituales. Las fotos en la contraportada de Pravda, estaban enteramente destinadas a las mujeres: madre e hijo, profesora y estudiantes, una gimnasta haciendo sus piruetas y ejercicios y chicas vietnamitas en la orilla del mar ¡con canastas (en plena guerra)!

Otros diarios importantes publicaron el mensaje del CC y el informe de la Agencia Tass -y nada más. Los periodistas tienen que mencionar que hoy es el Día de las Mujeres, pero no están obligados a internarse más. Es en vano buscar cualquier polémica o análisis sobre las luchas de las mujeres en el extran

jero o sobre la situación en la URSS.

Las dificultades de la mujer soviética son celebradas ese día, felicitándoles por haberlas combatido de manera heroica. Pero las alabanzas que merecen indiscutiblemente no constituye un sustituto a lo que debería ser una crítica a su posición poco envidiable y la acción necesaria para hacerla desaparecer. Y estas alabanzas son reveladoras. Tomemos esta perlita: "Las mujeres tienen la igualdad completa en relación a los hombres y ocupan cada vez un lugar más importante en la producción; pero no sólo esto, sino que también ellas son las educadoras de nuestros maravillosos hijos que representan nuestro porvenir; ellas son amas de casa sorprendentes, crean el confort y la buena atmósfera de la familia. Sus sonrisas, nos fuerzan a nosotros, los hombres, a dejar nuestro mal humor o mala suerte, ellas nos inyectan optimismo y alegría" (!) Es decir, toda la galantería que veíamos más atrás y las alabanzas, no son más que medios para enmascarar la más abominable opresión de la mujer, adornada de la clásica veneración a la "mujercita".

Y es esto lo que encontramos en la prensa "normal" ¿¡Que dicen las revistas con un nivel más "elevado"!>? Ese día, la Gazeta Literaria incluía una columna del poeta Michael Dudin, en primera plana. Ese día, él pensó en su madre y en una chica, llamada Zoya, que combatió en el frente durante la Segunda Guerra Mundial, pero que no sobrevivió para ver la paz:

"Zoya no tuvo oportunidad de convertirse en madre. Pero ella fue la madre de la Victoria..."

Luego, dirigiéndose a las mujeres en general, concluía: "El mundo es inquietante e inestable, pero vuestro coraje que queda oculto en las sombras, mantiene a la vida en equilibrio" (!sic!) (!Mujeres traigense su coraje, acepten las peores humillaciones, que de ello depende la paz del mundo!)

Después de expresar estos sentimientos (en un lapsus revelador), el periódico no hace otra referencia a la celebración, salvo en la página reservada al humor, donde para colmo, se encuentran "hilarantes" diálogos de corte decididamente machista: "¿Si usted se encuentra a su mujer en la calle, le prestaría atención?", "Claro, le diría: ¿querida esta listo el borcht?".... "¿Qué piensa usted del fútbol de mujeres?", "Me hace desconfiar: no puedo creer que once mujeres puedan ponerse de acuerdo para salir a la cancha llevando todas la misma ropa".

En otros términos, el 8 de marzo está vacío de contenido político. La prensa esquivada los verdaderos

asuntos y se limita a agitar las banderas de las generalidades vagas. Este día, como los 364 restantes, proyecta la imagen de la mujer que trabaja, que lava, que cocina y se ocupa de su marido y sus hijos, al mismo tiempo logra mantener el aire femenino, dulce y abnegado. La teoría implícita es vaga: la igualdad se ha logrado, pero los roles domésticos y maternos de las mujeres, quedan como primera preocupación, y la contradicción entre ambas, ni siquiera se percibe.

## V. ¿CUAL LIBERACION Y CUANDO?

Los intelectuales soviéticos han promovido estas cuestiones a un nivel más serio. Han tenido que admitir la complejidad de los problemas involucrados y a declarar categóricamente que bajo el "socialismo" las mujeres no pueden ser todavía iguales, que el proceso de liberación aún está en desarrollo.

La dialéctica de la desigualdad sexual ha sido desde hace algunos años, un tema popular de estudio, pero durante muchos decenios se ha quedado al nivel de los discursos y las fotos aduladoras, y sólo recientemente se han hecho análisis más científicos al respecto. En estos últimos años, un buen número de publicaciones han venido tratando no sólo la participación femenina en la producción, sino también en la familia y la procreación, amén otros temas como el divorcio y la educación de los niños, etc.

Una gran parte de estos ensayos representa un auténtico esfuerzo por describir la sociedad presente y para abordar los descubrimientos de manera crítica. La socióloga letona Yorstinkaya, por ejemplo, se dirige a aquellos que sostienen que la problemática de la mujer ya está resuelta y ella no titubea en acusar a aquellos que presentan los hechos tramposamente. Así, hace unos años se decía que el 50% del personal de los departamentos administrativos es femenino, con lo cual el problema de hacer participar a las mujeres en los asuntos del gobierno estaba resuelto. Pero la socióloga demuestra que ser secretaria no es lo mismo que ocupar un puesto clave de poder en la administración del Estado.

Aquí y allá hay críticas abiertas del pasado -por ejemplo se admite que durante los años 30, la familia patriarcal y sus valores eran dominantes- y en el presente ciertos escritores han enfatizado que no se está haciendo lo suficiente.

Mientras que en los años 50, las organizadoras del Congreso Pan-Ruso de Mujeres Trabajadoras fueron tachadas de pequeñoburguesas por su insistencia en abolir el trabajo doméstico, considerándola una tarea ur

gente hoy es posible afirmar abiertamente que las tareas domésticas deben ser no solamente mecanizadas sino industrializadas, que no es suficiente llevar la tecnología al hogar, que las tareas domésticas deben ser asumidas por la colectividad como parte de la economía nacional. La mayor parte de las proposiciones insisten sobre el reforzamiento de las organizaciones de las mujeres, fondos para los servicios colectivos, organizar campañas para que los hombres participen en las tareas domésticas, abolición de las diferencias sexuales en la enseñanza, etc., todas ellas muy pertinentes. Sin embargo, se debe enfatizar que estos libros y ensayos están destinados a los estudiantes de filosofía, sociología y otros especialistas y no se encuentran a la disposición del público. Lo parco de sus tirajes es ya de suyo, excluyente para vastos sectores, que quedan al margen de estudios con conclusiones todavía más audaces, que resultan todavía más inaccesibles al existir una veda para su lectura en bibliotecas; leer estos informes requiere de un permiso especial. Aunque las autoridades pueden servirse de las estadísticas y datos compilados para decidir construir una fábrica de costura o una guardería, los especialistas tienen poca influencia sobre la política del gobierno, particularmente si sus teorías conducen a conclusiones alejadas de las posiciones "oficiales".

De cualquier manera, aún las mejores investigaciones tratan uno o dos aspectos del problema, ignorando muchos otros importantes o evitando ir hasta el final de la lógica de sus argumentos.

Aunque todo el mundo está de acuerdo en que el trabajo doméstico desaparecerá, se considera que la educación de los niños debe recaer en la madre, en el seno de la familia, aún en la sociedad comunista. Dos sociólogos de Leningrado, Karchev y Golod, por ejemplo, creen que las mujeres jugarán siempre el papel principal en la educación de los niños. Basados en estadísticas, ellos arguyen que el papel de la mujer en la educación de un niño está menos en conflicto con su participación en la producción, como lo está en relación a este último el trabajo doméstico. Esto, concluyen de manera ilógica, proviene del hecho de que un mayor porcentaje de hombres toma cierta participación en el cuidado de los niños, y que la cantidad de ayuda obtenida en este campo resulta superior a la obtenida en el trabajo doméstico general.

Otra encuesta sin embargo, sugiere que desde el punto de vista de los porcentajes, el resultado es más bien el contrario; pero estos otros autores ven en el comunismo el fin de las tareas como el lavado

y la cocina, sin entender bajo esa sociedad el cambio de la posición actual de la mujer en relación a la educación de los niños. En otros términos, las dos tendencias ofrecen una solución superficial a la contradicción existente entre la maternidad y la participación de la mujer en actividades creativas.

En la Unión Soviética, hoy en día, el sexo, la procreación y la maternidad son una trinidad mística e indivisible. Es muy cierto que las condiciones materiales de la sociedad soviética contemporánea excluyen toda solución financiera a los problemas de las relaciones sexuales y de paternidad, pero eso no debe implicar la apología de la desigualdad de las mujeres cuando una actitud clarividente y honesta frente a estas insuficiencias es necesaria. El culto a la maternidad alimentado por Stalin, ejemplo del grado de deformación alcanzado por la revolución, sobrevive en la URSS, a través del sostenimiento de las "madres heroínas". "La Escuela y la Familia" incluía en su número de enero de 1974, una entrevista con una de estas heroínas -¡madre de 17 hijos!-. La tabla IX demuestra que este culto de ninguna manera va disminuyendo.

Los teóricos soviéticos no han abordado todavía el problema del control de la reproducción en aras de un crecimiento nacional y planificado de la fuerza de trabajo o bien de una liberación mayor de las mujeres. Los científicos no se han preocupado de explicar a las mujeres ni la naturaleza ni el funcionamiento de sus cuerpos y sus pasiones. La calidad de las toallas femeninas, por ejemplo, es absolutamente inadecuada e incómoda de tal manera que la mayor parte de las mujeres usan preferentemente algodón ya que los tapones internos (tampax) no existen. El aborto es libre y gratuito, pero muchas mujeres prefieren tener al bebé, antes que pasar por los largos y penosos procedimientos burocráticos. Además, los doctores soviéticos hacen una presión extraordinaria, casi coercitiva, sobre sus pacientes para que lleven el embarazo hasta el final, echando mano hasta de informaciones pseudocientíficas para amedrentar, o bien citando datos como la elevada cifra de mortalidad femenina después del primer aborto y/o de esterilidad posterior. Esta no es más que una actitud sumamente hipócrita; ya que si se quisieran evitar peligros, los médicos deberían dar todos los medios para evitar los embarazos. Los anticonceptivos eficaces y generalizados casi no existen. Esta carencia, sumada a la ignorancia, son la causa de la inhibición sexual de las mujeres soviéticas.

En la sociedad soviética, como ya hemos apuntado, el gobierno, la gestión económica, la educación y la

TABLA IX

MADRES DE HIJOS MULTIPLES CONDECORADAS  
(MIL/AÑO)

Indicador	Hijos nacidos y educados para ser considerada	1944-9 promedio	1950-9 promedio	1960-9 promedio	1970 promedio	1944-70 promedio
NUMERO TOTAL DE MUJERES CONDECORA- DAS	5+	536	360	491	543	471
con:						
ORDEN DE LA GLORIA DE LA MATERNIDAD	7-9	132	77	131	183	117
1a CLASE	9	12	8	16	29	13
2a CLASE	8	35	21	38	56	33
3a CLASE	7	85	48	77	98	71
MEDALLA DE LA MA- TERNIDAD	5-6	398	280	354	347	348
1a CLASE	6	137	97	136	147	127
2a CLASE	5	261	183	218	200	222
MADRE-HEROINA	10	6	3	6	13	5

investigación son todos regidos por los mismos principios y orientaciones. El Gobierno claramente quiere retrasar el avance de las mujeres. La socióloga Yur-sinya ha tratado de explicarse el por qué del fenómeno.

Analizando la situación en Letonia, ella plantea que mientras más se desarrolla una sociedad, y por tanto, también la personalidad, menos serán los hijos que las mujeres tengan y así los niños dejarán de ser el factor primordial para que las parejas se mantengan unidas. La liberación de la mujer en su papel dentro de la familia, es pues, una precondition fundamental para el desarrollo social hacia la libertad. Por lo tanto, para mantener a los hombres y mujeres en su lugar, el sistema actual del gobierno favorece las relaciones familiares tradicionales basadas en el sometimiento de las mujeres.

Sin embargo, las condiciones materiales y sociales necesarias para la liberación de las mujeres evolucionan a un ritmo lento, pero todavía más rápido y seguro que en cualquier país capitalista. Aquellos que toman las decisiones tienen que detener el proceso: sus ideólogos tienen que fingir que la suma de elementos parciales de emancipación de las mujeres equivale a la única liberación posible.

Aunque la maternidad ya no parece ser la única razón de vida de las mujeres, el hecho de que ocupe siempre una gran parte de sus vidas y sus emociones prueba que, cualquiera que sea su papel en la producción, éste siempre se encontrará trabado por este problema, y que las diferencias entre la configuración psíquica de hombres y mujeres no desaparecerán completamente, jamás. Los argumentos utilizados para justificar la primera parte de la tesis son torpes: "Nosotros todavía no sabemos cuáles esferas de la producción quedarán menos accesibles a las mujeres, pero podemos estar seguros que esas esferas existirán". Y en lo que concierne a la segunda parte de la tesis, los argumentos son una versión un poco más sofisticada de la fijación femineidad-masculinidad, encontrada generalmente en los medios masivos de comunicación. Curiosamente, estos escritores rechazan la interpretación biológica de la naturaleza humana, para enseguida relacionar la lucha por la igualdad femenina a la "lucha" por mantener los "valores humanos específicos" que distinguen a los hombres de las mujeres. Hay algunos como Yurtsinya, que ha tratado de atisbar los posibles papeles de hombres y mujeres en el futuro. En este caso, mientras da la explicación más lúcida sobre el status inferior actual de las mujeres, adelantando soluciones audaces, concluye de todas maneras con un panegírico de la masculinidad y la femineidad.

Pomarenko, otro investigador, plantea que sería una distorsión del materialismo el negar la especificidad del sexo (al igual que la edad) en el desarrollo y la formación de los individuos y que éstas están reflejadas en las poco estudiadas cualidades de lo femenino y lo masculino. Su conclusión es que toda tentativa por sofocar estas cualidades llevaría a una agresión contra la naturaleza y contra la cultura humanas. Pero aquí se detiene. Enseguida sus argumentos se vuelven incoherentes; parece que cualquier cosa que hace su mano izquierda, la derecha termina por reconocer siempre la biología como el factor determinante de las diferencias sexuales contemporáneas.

Un artículo de A.I. Zakarov en la Psicología Social de la Personalidad, publicado en 1974, es otro ejemplo de este extraño razonamiento utilizado por los teóricos soviéticos: "En nuestro esfuerzo hacia la igualdad, no debemos olvidar que ciertas funciones biológicas no pueden ser cambiadas y provocan diferencias sociales y psicológicas". Esta declaración suena relativamente inofensiva tomada fuera del contexto, hasta que el flamante autor explica que cambiar pañales es una función biológica con consecuencias sociales y psicológicas. Explica también que muchos hombres se encargan de las funciones femeninas: alimentar niños y cambiar pañales; y muchas mujeres se desempeñan en puestos masculinos. Es claro, dice, que los papeles de hombres y mujeres se aproximan. Pero, "aunque muchos hombres acogen favorablemente esta situación, en general existe el peligro de que el niño tenga dos madres y no un papá y una mamá. A los ojos de sus compañeros, un joven femenino aparecerá como "muchachita" y esto le perjudicará. Así, el deseo de criar a los hijos y las hijas como seres humanos no nos debe hacer perder la perspectiva de criar a los niños como niños y las niñas como niñas".

¿Por qué un joven cuyo padre juega un rol importante en su educación se volvería femenino? Esto queda sin explicar. La única razón parecería ser la imposibilidad de cumplir las tareas tradicionales de las mujeres sin asumir una personalidad tradicional de la mujer. Si un niño criado en una atmósfera de respeto, comprensión e igualdad entre sus padres se le ridiculiza en la escuela a causa de sus valores superiores, esto no refleja sino las carencias educativas de los otros niños, y es suficiente razón para cambiar la actitud de estos, no de aquél. El autor, sin embargo, no se preocupa en alterar las cosas, sino más bien en que los niños se adopten cómodamente al actual estado de cosas. Advierte pues, a los padres, no alejarse del comportamiento "normal" para evitar grandes repercusiones sobre el carácter de sus hijos.

El enfoque de Zakarov es típico de las ciencias sociales soviéticas: en lugar de hacer un estudio serio sobre la interrelación compleja de la biología y lo social, y de tratar de substanciar el efecto de las circunstancias cambiantes sobre la personalidad del hombre y la mujer, describen lo que existe, sin la menor indicación del desarrollo dialéctico. Las mujeres son así, pero no se estudia jamás seriamente porque son como son, o cómo se van transformando y en qué se podrían transformar.

## VI. CONCLUSION

La posición jurídica de las mujeres soviéticas y su rol en la producción es avanzado en casi todo en relación a los países capitalistas. Ahora están mejor educadas, viven bien y han obtenido un status social muy superior a antes de la revolución. Muchos aspectos negativos de la era de Stalin que hacían particularmente difíciles sus vidas en los años 30 y 40 han desaparecido. La educación mixta ha sido reintroducida, el aborto ha sido autorizado y aunque el divorcio se paga todavía, no es caro, su precio es de aproximadamente una semana de salario de las personas involucradas. Durante los últimos años una mayor disponibilidad de bienes de consumo, su mejor distribución y el aumento en equipos colectivos han aligerado el trabajo femenino. Las mejoras y avances son relativos en múltiples aspectos. La desorganización de los servicios públicos es ominosa y las largas colas, la carencia de bienes vitales, los aparatos domésticos básicos espantarían a muchas mujeres de países desarrollados de Occidente. Estas mejoras han sido realizadas de manera muy irregular a lo largo del país. Pero en los próximos decenios las mujeres que han calentado íconos en sus hornos, que han lavado su ropa en una vasija o han frotado el piso con un pedazo de trapo desaparecerán probablemente para siempre.

Ahora bien, el lento ritmo del progreso logrado y el desajuste entre estas mejoras y los verdaderos avances económicos es lo que resulta verdaderamente sorprendente en la situación de las mujeres hoy en día. Aunque la contradicción entre sus roles en la economía nacional y la doméstica se ha vuelto y puede volverse aún menos pronunciada; en la actualidad en la Unión Soviética no tiene visos de sufrir una transformación cualitativa.

En la Unión Soviética, el exitoso cambio en muchos aspectos de la vida de las mujeres, demuestra que la propiedad social de los medios de producción constituye la base para la liberación de las mujeres.

La teoría y la práctica bolcheviques padecían muchas deficiencias pero el programa que ellos defendieron para resolver esta contradicción sigue siendo correcto en el fondo. El nuevo curso de la evolución política de la Unión Soviética, que se estableció desde la victoria de Stalin, ha cambiado el proceso de liberación femenina. Aunque en los años 20 la situación objetiva impedía a los bolcheviques cumplir su programa emancipador, rápidamente y de la manera deseada, hoy es la naturaleza burocrática del régimen la que impide cualquier avance que pudiera ser posible dado el gran progreso económico de la URSS.

Nosotros debemos volver a estos primeros años de la revolución y estudiar los métodos de organización, las ideas y los objetivos alcanzados por las trabajadoras y los trabajadores.

Lunacharsky dijo que colocar la vida familiar en un plano social era la meta de la revolución. Esto sigue siendo válido, trátase de cualquiera de los tres sectores de la revolución mundial. A través de Lunacharsky habla lo mejor de la tradición revolucionaria de la clase obrera; también constituye un juicio histórico al actual régimen soviético.